

REVISTA DE LIBROS

FERNANDO MARISTANY. — *Las cien mejores poesías (líricas) de la lengua alemana*. — Valencia, Editorial Cervantes, 1919.

No creemos que el Sr. Maristany haya encontrado, al traducir las poesías líricas alemanas que forman como el cuarto tomo de su antología universal, una tan íntima fruición como en el trato y práctica de los poemas ingleses y portugueses, antes por él traducidos. Si él mismo no lo confesara, pronto se echaría de ver al hojear el volumen. Aunque la responsabilidad de la selección corresponda principalmente al autor del tomo editado, con título igual a este de Maristany, por la casa Gowans, adviértase la ausencia de nombres muy importantes, más aún que los que se admiten, en la poesía anterior al siglo XVIII, y la insuficiente representación de un género muy alemán, la balada romántica. Si todo lo pudiera explicar el epíteto «líricas» que se prende al nombre de poesías en la portada, o un prurito de fidelidad en cuanto a una determinada selección, nada diríamos; pero el género en sí no está ausente, y la investigación propia del traductor le ha llevado a sustituir parte del acopio original para dar entrada a los más señalados poetas vivos. En vista de ello, hubiéramos querido mayor intervención del propio gusto en todas las partes de la antología.

La segunda mitad, más bien más que menos, del libro, se concreta al «lied». ¿Quién duda de que ésta sea la manifestación más puramente lírica de la musa alemana? Es, al mismo tiempo, la más etérea, la que diluye el sentimiento en melodía, y no siempre en imagen; la que limita, por un lado con la pura especulación o con la contemplación no expresada, es decir, con la esencia misma filosófica y poética, y por el otro con lo que justamente llama D. Manuel Montolíu, prologuista del Sr. Maristany, «la sensiblería lacrimosa de ciertas almas impotentes».

Aquí está la cierta y temible dificultad que pone a su traducción esta poesía. ¿Podrán nuevas palabras dar un velo tan sutil, tan maravilloso a un pensamiento poético que el roce más leve está a punto de evaporar? En la parte verdaderamente lírica el Sr. Maristany triunfa, desde luego, porque no se empeña en adornar ni enriquecer lo estricto y desnudo. Si no en todos los casos, en muchos de estos «lieder» su su arte expresivo llega, con suma sencillez de medios, a captar la idea y la forma de su dechado.

Por el contrario, en las poesías mayores, no siempre se pone a buena al-

tura: una composición tan conocida como «El rey de Thule», de Goethe, es muestra de lo que el traductor ha de evitar. No sigue a los versos alemanes ni en ritmo ni, más de una vez, en su genuino dictado; emplea palabras inadmisibles—como ese horroroso «banquear». El que sólo por esta composición hubiera de formarse idea del libro, tendría de él un concepto falso. Esperemos que el éxito haga necesaria una nueva edición y en ella se corrijan todos los defectos.

Quizá sean consideraciones de índole no literaria las que han restringido los nombres de los poetas vivos de modo que no figure en ellos el de Stefan George. No es que éste sea «la última palabra», como apunta a la ligera, el Sr. Montolíu. En el cuadro de la poesía alemana moderna, Stefan George no es ya de hoy, sino de ayer; pero su «ayer» es distinto del de Ricardo Dehmel. Aporta un sentido formal enteramente nuevo, distinto cuño intelectual. Pero tampoco él quiere salir agrupado con sus más notorios contemporáneos en las páginas de las antologías, y la omisión del Sr. Maristany, lejos de causarle desagrado, había de satisfacerle, sin duda aunque sea, para los lectores, muy lamentable.

E. DIEZ-CANEDO

PIERRE DE RONSARD.—*Oeuvres complètes*, publiées par P. Laumonier. París, Lemerre, 8 vol., 160 frs.

HEMOS de señalar a todos los aficionados a poesía esta nueva edición de Ronsard, la más completa y exacta hasta el día, que ha empezado a publicarse en París con los tipos de Lemerre, por M. Laumonier, profesor de la Universidad de Burdeos. Sigue la última edición impresa en vida del poeta, la de 1584, y contiene las demás obras no recogidas en ella, las de dudosa autenticidad y la prosa. M. Laumonier le ha puesto un sabio comentario, en los dos últimos tomos, en el que se estudian, histórica y literariamente, todas las cuestiones suscitadas al rededor de Ronsard, el delicioso poeta olvidado en los tiempos clásicos, resucitado por el gusto moderno. La edición materialmente muy hermosa, ha de satisfacer a los especialistas y a los amigos del libro. Tiene, además, el aliciente de ser la única reimpresión completa del maestro de la Pléyade que se puede obtener hoy en librería.

E. D. C.

(El Sol, Madrid 24 de diciembre de 1919).

Lea el REPERTORIO y recomiéndelo a sus amigos.

La primera casa que anuncia haber rebajado sus precios de acuerdo con las circunstancias es

LA DESPENSA

New England y La Gran Vía

Quien habla de la

Cervecería TRAUBE

se refiere a una empresa, en su género, singular en Costa Rica.

Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas más adelantadas del mundo.

Posee una planta completa: más de cuatro manzanas ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVEZERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

FABRICA

CERVEZAS
Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.

REFRESCOS
Kola, Zarza, Limonada, Naranjada, Gin-

ger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.

SIROPES
Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas.

Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE

COSTA RICA